

gun el misterioso sueño de aquel soldado , en que pronunció estar simbolizada la espada de Gedeon , que habia de triunfar de ellos ; como tambien las vasijas , ó cántaros , donde estaban ocultas las antorchas encendidas que cada soldado de Gedeon llevaba , á cuyos golpes , quebrantada la vasija , y saliendo súbitamente aquel numeroso esquadron de luces , aterrados , y despavoridos los enemigos con el estrépito de los golpes , y clamor de las trompetas , junto con el inopinado accidente de tan súbita iluminacion , se mataban unos á otros , juzgando cada uno á su compañero por enemigo , logrando el pueblo de Dios la victoria sin peligro propio con tan misteriosa estratagema : cuyas circunstancias todas , no solo son figurativas de este soberano misterio , sino tambien del singularísimo fervor , y vigilante esmero con que esta santa , y austerísima comunidad Cartusiana , obsequia , y adora con perenne culto á este soberano Señor , como tambien del afecto con que los fieles , reverenciandole , quebrantan el barro de sus pechos , hiriendolos con repetidos golpes , á cuyo impulso se descubre la resplandeciente luz de la fe , que arde oculta incesantemente en sus corazones , quedando horrorizados los heresiarcas enemigos nuestros , y principalmente nuestras culpas borradas , y desvanecidas con los repetidos golpes del dolor , y luces de la fe , sin que le falte alusion á las trompas de metal , que llevaban los soldados del pueblo de Dios , en que estan simbolizados los repetidos instrumentos músicos , ó chirimias , con que se solemnizan las funciones , y obsequios consagrados á este eucarístico Sacramento ; y asimesmo en las luces , las que llevan en las manos los fieles en las procesiones de este sacrosanto misterio.

Gedeon capitán del Pueblo de Dios.

Alusiones á el Sacramento.

No se permite omitir en este sagrado congreso el prodigioso racimo de Caleb (a), el qual conduxeron en una fusta , ó palanca aquellos dos israelitas desde la tierra de promision , siendo de tan desusada grandeza , que apenas podian los dos ajobar con tan desmesurado peso.

Todo lo qual enlazado en la conveniente armonía , y organizacion , hará un vistoso compendio de las maravillas de este portentoso , y arcano misterio , aplicando su correccion tan erudita , y santa comunidad , como lo espera merecer su autor , repitiendose obsequioso á sus pies con el debido rendimiento , &c. Paular , y Julio 30. de 1723. años.

D. Antonio Palomino y Velasco.

Y

(a) Num. 13. 24.

*Modo de medir las
pechinas.*

Y porque en semejantes sitios se ofrece tambien pintar las pechinas, cuya medida, aunque superficial, por ser triángulos curvilíneos, incluye no poca dificultad; y mas para los que no estan instruidos en la trigonometría, y logarithmos, me ha parecido poner aqui dos reglas fáciles, é inteligibles para medirlas, y será en la forma siguiente.

Sea pues la pechina que se ha de medir el triángulo curvilíneo A, B, C , lámina 4. figura M. Puedese primeramente, tirando la perpendicular D, C , repartiendo en ella tantos pies como tuviere su altura, y tambien en la A, D, B , curva los que le cupieren; y desde las notas de ellos dexar caer paralelas á la D, C , como allí está notado: y despues por las notas de esta tirar curvas paralelas á la A, B , como la i, K , y haciendo la suma de los pies que salieren enteros, y reduciendo los medios, y quartos de los residuos, y los quebrados mínimos, midiendolos por dedos cuadrados, y la suma de ellos, partiendola por 256. el cociente será los pies que arrojan dichos quebrados, que juntos á los enteros, la suma de todo será el valor de la area de la pechina; y esta medida, aunque tan mecánica, la vi practicar á un grande arquitecto.

*Otro modo de me-
dir las pechinas.*

*Media proporci-
onal geométrica.*

Pero mi cortedad discurrirá otra práctica, á mi entender mas facil, y mas científica. Tírese una línea recta desde el extremo A , de la línea curva A, D, B , hasta el extremo B , y tírese una paralela á esta por el punto D , tangente en dicho punto á la línea curva A, D, B , y será la e, f ; y entre estas dos líneas A, B , y e, f , busquese la media proporcional geométrica, como diximos en el tomo 1. de la Teórica, lib. 3. capitulo 4. problema 3. y tírese entre las dos en el lugar que le toca, como l, n ; y haciendo lo mismo con el lado B, C , y el lado A, C , quedará formado un triángulo rectilíneo de las tres medias proporcionales, igual á el curvilíneo A, B, C , prácticamente, ó por lo menos tan aproximado, que sea imperceptible la diferencia: el qual es mensurable, tomando por vasa uno de sus lados, y multiplicandole por la mitad de su altura, como se dixo en dicho lugar, proposicion 1. y si tuviere boquilla en la parte inferior, como g, h , se pueden tirar dos líneas rectas desde los puntos g , y h , hasta el punto D , y quedarán constituidos tres triángulos, que son $A D g$, $D g h$, y $D h B$, los quales por las reglas que diximos en dicho tomo, lib. 3. cap. 4. problema 8. y antecedentes, se pueden resolver en paralelogramos, estos en cuadrados, y los cuadrados en uno, que los incluya á todos, y este será igual á dicha pechina, ó triángulo curvilíneo, y multiplicado un lado por otro, dará en el producto el valor de la area de la pechina; y si este qua-

quadrado total se quisiere reducir á un paralelogramo sobre una línea dada de determinada mensura de pies, para que mas cómodamente se pueda mensurar, se executará por el problema 7. proposicion 7. de dicho capítulo: todo lo qual es facilísimo, teniendolo bien comprehendido; y tengo positiva complacencia, en que se ofrezcan tocar estos puntos, para que se conozca la suma importancia de dichos problemas, por si algunos piensan que se han puesto acaso, ó por mera curiosidad, ú ostentacion de ingenio, y no por ser precisos, é importantísimos para diferentes operaciones de estas artes; y toda esta operacion se puede hacer en un papel aparte por pitipie en el tamaño que se quisiere, ó en el mismo carton de la pechina que se hiciere para pintarla puesto sobre plano.

CAPITULO XV.

De algunas curiosidades, y secretos accesorios á la Pintura, y de importancia para el que la profesa.

§. I.

Hay algunas cosas, que aunque sean en sí de corta entidad, importa mucho el saberlas en algunos casos, ó ya para executarlas, ó ya para saberlas mandar, ó para conocer si se hacen bien. Otras hay, que en la necesidad, ó carencia de ellas, nos holgariamos mucho saberlas hacer, por ser ellas de su naturaleza artificiales. En tiempo de las guerras pasadas nos llegó á faltar totalmente el carmin fino, y el bermellon, juntamente con el albayalde, y el ultramaro, y otras muchas colores, que sabiendo su manufactura, no faltaria algun curioso que nos sacase de este conflicto. Y así comenzando de las primeras que dixe, trataremos de los barnices que sirven tal vez para barnizar las pinturas, y para otras curiosidades.

§. II.

El primero que se ofrece es el de aguarrás, que comunmente se llama así, y este se hace poniendo á derretir dos onzas de trementina, y otras dos de pez griega; y en estando, apartarlo del fuego, é irle echando poco á poco el aguarrás, hasta quatro onzas, meneandolo con un palito, y en estando incorporado, guardarlo en una redoma, ó cosa vidriada, muy bien tapado; y si en probandolo, pareciere que está espeso, echarle mas aguarrás. Y se advierte, que siempre que se hubiere de barnizar alguna cosa, conviene que

Barniz de aguarrás, el mas comun.

que la pintura, y el barniz esten calientes, y sobre este barniz se puede muy bien retocar.

Barniz de almáciga, y aguarrás.

Otro se hace de almáciga molida, y muy limpia, y puesta en una vasija vidriada, echarle tanto aceyte de nueces, quanto baste á que esté bien bañada la almáciga, y luego ponerla á derretir á fuego lento, meneandola con un palito; y en estando bien incorporada con el aceyte, apartarla del fuego, y echarle otra tanta aguarrás como la cantidad que hubiere del almáciga, y el aceyte de nueces, y es aun mejor que el antecedente para retocar sobre él; y en habiendo retocado la pintura volverla al sol para que se seque presto, y no reciba polvo; y si se quiere que se seque mas presto, se puede hacer sin el aceyte de nueces, echandole en su lugar un poco de aguarrás para derretir el almáciga, y despues proceder como se ha dicho; y tambien se puede retocar sobre este, advirtiendo siempre, que el barniz se ha de probar primero, por si se quiere mas suelto, añadirle aguarrás, ó aquel ingrediente, ó licor con que se disuelven las gomas, porque menos inconveniente es que sea menester liquidarlo, que condensarlo.

Otro modo.

Barniz de aguarrás, y goma copal.

Otro se hace admirable de aguarrás, y tercera parte de goma copal, molida, y derretida primero á el fuego con unas gotas del aguarrás; y en estandolo, apartarla, y echarle la dicha cantidad del aguarrás, meneandolo hasta que se incorpore, y despues colarlo, lo que convendrá en todos los barnices, porque siempre las gomas dexan algun asiento, y guardarlo en una ampolla de vidrio muy bien tapada; y este se puede dar á la sombra, para retocar sobre él, y sino al sol para que se seque luego.

Barniz de grasilla, y aguardiente.

Siguense ahora los de aguardiente de abanicos, ó espíritu de vino; y el primero, y mas comun se hace tomando dos onzas de grasilla limpia, y molida, y echarlas en una ampolla de vidrio, y tambien otras dos onzas de aguardiente de abanicos, ó espíritu de vino; y estando bien tapada, ponerla á el sol fuerte, ó á fuego lento, teniendo sobre él en mediana distancia la ampolla en el ayre pendiente de un cordelito, y en estando bien incorporado, apartarlo, y echarle media onza de aceyte de espliego, ó en su lugar una onza de aguarrás, y es maravilloso, no solo para pinturas, y esculturas, sino para fingir coral, y otros colores lustrosos, como charol, mezclandolos con él, y tambien para barnizar las piezas de plata, porque no se tomen. Y se advierte, que si este barniz no se da estando caliente él, y la pieza que se ha de barnizar, se aniebla, y destruye la obra; pero echandole el aceyte de espliego, ó el aguarrás, se libra de esta contingencia.

Advertencia para el barniz de grasilla.

Otro

Otro barniz se hace con una onza de menjui, y dos del aguardiente de abanicos, é incorporarlos con fuego lento, y apartandolo echarle media onza de trementina de beta blanca.

Entre los barnices para la pintura, no será razon omitir el de clara de huevo, que por lo menos no arriesga la pintura, pues siempre se le puede quitar lavandolo con agua sola, y una esponja, y se lleva tras sí el humo, ó la suciedad de las moscas que tuviere, y queda la pintura como si se acabara de pintar; y entonces se puede volver á barnizar con la misma clara de huevo. Esta pues se echa en una ajofayna, ó porcelana muy limpia, y allí se bate con la misma brocha, que se ha de dar, como quien bate el chocolate, hasta que toda ella se convierte en espuma como una nieve, y despues con esta misma se le da con la brocha á toda la pintura muy igual, de suerte que ni quede cargada, ni relamida; y aunque entonces hace espuma en el mismo lienzo, luego se líquida, y últimamente se seca, y queda bellissimo, pero requiere darse en tiempo fresco, porque si es en tiempo de calor, se aniebla, y entonces es menester llevar la pintura á parte fresca, como bóveda, ó sótano, y repasarla toda con agua sola con la brocha; y así en tal tiempo será mejor darle desde luego este barniz en sitio fresco, y dexarlo secar allí.

§. III.

Otro barniz se hace que llaman *corladura*, y sirve para hacer que una pieza plateada parezca totalmente dorada. Ponese en una olla vidriada nueva, y de mucha mayor capacidad, una libra de aceyte de linaza, con una cabeza de ajos mondados, y á fuego lento, porque sube mucho el aceyte si es fuerte, se dexará cocer, hasta que los ajos esten quemados, y entonces se sacan, y se echa una libra de resina de pino, una onza de acibar, una onza de litargillo, otra onza de grassilla, otra de pez griega, advirtiendo que esté todo bien limpio, y de esta suerte se irá cociendo todo junto á fuego lento poco á poco; y en estando todo desleido, é incorporado, se sacará una gotica con un cuchillo limpio, se estenderá con el dedo, y teniendo cuerpo, y el color transparente dorado, está ya en su perfeccion, y sino, dexarla cocer mas.

Y despues para haber de usar de ella, se pone á el sol la pieza plateada que se ha de corlar, juntamente con dicho barniz; y en estando uno y otro bien caliente, se le da á la pieza una mano bien tirada con una brocha tiesa, ó mocha, de suerte que quede muy igual, y transparente; y en los planos que hubiere, palmearlos con la mano bien limpia para mas igualarlo; y en estando seco de esta mano, se hace lo

Barniz de menjui.

Barniz de clara de huevo.

Barniz de corladura.

Modo de usar de la corladura.

mesmo con la segunda, y con esta sube de color lo que basta; y dexandolo secar, queda corlado, de suerte, que los que no lo saben, no lo distinguirán del oro bruñido; y esto sirve especialmente para funciones de entradas de reyna, funerales, canonizaciones, y otras semejantes, en que se hacen jarrones, targetas, y otros adornos de pasta plateados, que con este barniz se hallan dorados fácilmente, y á poca costa.

Barniz de charol.

Otro barniz se hace muy peregrino para imitar el charol que viene de la India. Para lo qual se ha de tomar medio quartillo de espíritu de vino, y á este se le han de echar tres onzas de goma laca molida, que sea la mejor, y mas limpia que hubiere, y dentro de una redoma se ha de poner á el sol, hasta que se conozca que está ya bien desleido, é incorporado todo; y luego se cuele, y se guarda en una redoma bien tapada.

Modo de usar del barniz de charol.

Para usar de este barniz, es menester que la pieza que se hubiere de charolear esté muy lisa; y si no, será menester aparejarla como si se hubiera de dorar de bruñido; y si el charol ha de ser negro, se hará con negro de humo, molido primero en seco en la losa, y desleido en el mismo barniz, y se le daran á la pieza, de este, ú de otro color, dos ó tres manos; y despues de executado el charol, se ha de pulir fuertemente con tripol, y despues de liso con un poco de ante para lustrarlo, y quedará terso como un cristal; y si se hubieren de fingir algunas flores, figuras, ó labores de oro molido, se han de gastar con el mismo barniz, pero mejor será con goma, y despues pasarle la piedra de bruñir: y los colores es menester que esten muy remolidos con aguarrás, si se ha de usar de ellos con el barniz; y si no, con agua comun, y despues volverlos á barnizar, y pulirlo como se ha dicho: y esto se puede executar sobre qualquiera piedra estando bien lisa, y pulida.

Si se hubieren de gastar colores, ú oro molido en el charol.

Charol blanco.

Y para hacer el charol blanco, se hace el mismo barniz, solo con la diferencia que en vez de la goma copal, se le echa la misma cantidad de menjui de almendrada para que sea mas claro; y aparejada la pieza con yeso blanco bien molido, como para pintar á el temple, y no del yeso mate, se bruñe con la piedra, y se hacen á el temple las labores que se quisiere, y luego se barniza dos ó tres veces, y se pule como diximos en el negro; y no me pareceria mal que para el blanco se mezclase con el yeso otro tanto albayalde bien molido, porque no lo obscurezca el barniz.

§. IV.

Ofrecese tal vez á un pintor abrir de agua fuerte alguna cosa, ó bien porque no en todas partes hay abridores de buril, ó bien porque no todos saben dibuxar, y destruyen el dibuxo que se les entrega, de suerte que es menester mandarles borrar el nombre del autor, como me ha sucedido á mí mas de una vez; y así me ha parecido poner aquí este secreto, de que tengo experiencia, y satisfaccion.

*Barniz para abrir,
ó grabar de agua fuerte.*

Modo de hacer el barniz para cortar de agua fuerte, y su operacion, y cómo se hace el agua fuerte.

Toma cinco onzas de pez griega, cinco de resina de pino, ó á falta, de resina comun, hacerla derretir toda junta en una olla vidriada á lumbre mansa, meneandolo de quando en quando sobre la lumbre; y en estando bien derretido, se han de echar quatro onzas de aceyte de nueces, lo mas añejo que se halle, y mezclarlo bien sobre la lumbre media hora, ó algo mas; despues dexarla cocer, hasta que parezca toma cuerpo todo junto; quitarlo de la lumbre, y dexarlo se enfrie, y si tocandolo con un palo frio, hace un hilo como de arrope, entonces está ya bueno; y despues de frio se ha de pasar por lienzo nuevo fino, y tapido, y colarlo en cosa vidriada, y apurar el colador que caiga bien; y quanto mas añejo el barniz, es mejor.

Despues unta la lámina con el barniz, sembrandola toda de goticas con un palillo, y con la palma de la mano se ha de flotar para unirlo: despues de untada la lámina se ha de ahumar para que coja negro con una vela de sebo; y despues de ahumada, se pone la lámina sobre lumbre mansa en hueco, y que la lumbre esté al rededor, y no debaxo, ó en medio; y en empezando á humear, probar si está algo duro con una punta de aguja, y se verá si está bastante seco, ó incorporado con la lámina, y procurar que no le caiga polvo; y así mientras está en la lumbre poner un toldo por encima.

Para pasar los perfiles del dibuxo en la lámina, se muele el albayalde á el agua, y despues de esto se hace muñequilla de lienzo, y se estriega por la espalda del dibuxo, y en esta forma se pone sobre la lámina barnizada, y se va pasando los perfiles con una aguja, que esté roma de punta, para que se impriman con el blanco en la lámina.

*Modo de pasar los
perfiles del dibuxo á
la lamina.*

*Modo de hacer el agua fuerte para abrir la lámina.**Modo de hacer el agua fuerte, ó vinagrillo.*

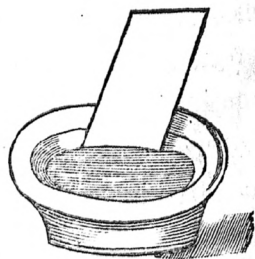
Toma azumbre y media de vinagre, el mas fuerte que se hallare, seis onzas de sal armoniaco, el mas blanco, transparente, y limpio, seis onzas de sal blanca de comer, quatro onzas de cardenillo, ha de ser muy puro, y seco, sin costrillas, ponerlo todo junto, muy molidas las cosas secas, y meterlo todo en una olla vidriada, buen rato mas grande que los ingredientes que lleva, de suerte que sobre la mitad, porque quando cuece, levanta el hervor, y se perdiera todo si no tuviera bastante hueco; esto se ha de cöcer en grande lumbre, y muy encendida, porque cueza aprisa tres hervores grandes, y no mas; y quando se juzga que quiere levantar el hervor, se descubre la olla, y con un palo limpio, que no haya tocado á grasa, se revuelve dos ó tres veces, y se tiene cuidado que no se vaya, y despues quitarla de la lumbre, y dexarla enfriar cubierta, y echarlo en una redoma, ó frasco de vidrio, tapada con un pergamino mojado; es menester dexarla pasar dos dias antes de servirse de ella, despues probarla en una lámina puesto el barniz; y si parece está fuerte, echarle vinagre ordinario.

Modo de usar del agua fuerte.

Para echar el agua fuerte en la lámina, se hace en esta forma: pondras la lámina, ya untada con el barniz, sobre una tabla que sea mayor que ella, fixandola con unos clavitos, y cubriendo las orillas con una pasta, que haras de cera, y trementina, iguales cantidades, de suerte que no tenga parte alguna por donde pueda entrar el agua fuerte, la qual echarás en un barreño, ó lebrillo que sea vidriado, y pondras la lámina que esté diagonal, de suerte que no llegue á el agua, y con una escudilla iras echando el agua continuamente por el espacio que fuere menester, y de quando en quando volverla por los otros lados, de suerte que el agua fuerte no esté detenida, sino siempre vertiente en la forma que se ve aquí.

Cómo se ha de impedir que coma el agua fuerte.

Para impedir que coma el agua fuerte donde no conviene, se toma una escudilla vidriada, y se echa un poco de aceyte de comer, ponla sobre la lumbre, y estando bien caliente el aceyte, echa un poco de sebo de flor, y estando bien unido, ó derretido, y meneandolo con un palo, dexar caer dos gotas sobre cosa fria, y si las gotas quedan juntas, es señal de tener bastante sebo; y si estuviere duro, echar aceyte, y que cueza una hora, y con un pincel muy sutil-



men-

mente se va dando aquellas partes que ha comido el agua fuerte, y no se quiere que rompa mas; pero antes se le echa agua comun á la lámina, y se dexa que se enxugue para poderla dar con el sebo, y aceyte, y luego se prosigue con lo demas; despues para quitar el barniz, se estrega la lámina con carbon de pino, y ha de ser con mucha suavidad.

En orden á la lámina, harás que un calderero la forje y bata del tamaño que la hubieres menester, de modo que sea un canto de real de á ocho mayor que lo que se ha de grabar en ella, procurando que sea del cobre mas fino y limpio que se hallare, y poniendo todo cuidado que se bata toda muy por igual, sin que apenas quede señal del martillo, y dexandola de un grueso de un real de á dos á lo menos; flotala muy bien con una piedra de amolar, y aceyte, hasta que no quede desigualdad, ni señal de martillo; y si hubiere quedado alguna, limpiarla con un migajon de pan, para quitar el graso del aceyte: vuélvela á dar con piedra pomez dulce, y agua, hasta que quede sin el menor rasguño; luego haz lo mesmo con el carbon, en lugar de la piedra pomez, ó con pizarra; y por último bruñela muy bien con el bruñidor grueso de acero, y aceyte, y vuélvela á limpiar con pan, y quedará que te puedas ver en ella; envuélvela en un papel, hasta que quieras barnizarla.

*Modo de preparar
la lámina para abrir
de agua fuerte.*

§. V.

Concluido ya lo que toca á barnices, no será fuera de propósito decir como se puede quitar el barniz á una pintura, quando la ha barnizado quien no lo entiende; y mas si el dicho barniz se ha anieblado, como lo hace el de grasilla, ó si se lava con agua, que suele quedar todo el lienzo de color de ceniza; ó si está muy cargado, y relumbrante que no se dexa gozar bien la pintura, que á los que poco saben, les parece que en eso consiste su mayor perfeccion, siendo así que debe ser á el contrario, que tenga xugo, y no relumbre. Son pues dos los modos de quitar el barniz que han llegado á mi noticia, bien que yo ninguno he experimentado. El primero es con aceyte comun bien caliente, pero no tanto que queme, y con una brocha tiesa, y estando la pintura tambien caliente, irle dando á partes, no todo junto, hasta que se quite, y despues limpiarla con pan, y sacudido, darle con aceyte de nueces caliente, y aguarrás, y dexarla quatro, ó seis horas, que embeba lo que quisiere, y despues limpiarla con miga de pan; y este es el perfecto barniz para las pinturas viejas, comunicarles el xugo, y substancia que les ha consumido el tiempo.

*Modo de quitar el
barniz a una pintura.*

*El perfecto barniz
para las pinturas viejas.*

Otros

Otros quieren, que en vez de la brocha se estregue el aceyte caliente, echandolo con una candileja, con un casco de cebolla: cada uno haga la prueba como quisiere, que yo no lo he experimentado.

Otro modo de quitar el barniz á las pinturas.

El otro modo para quitar el barniz á una pintura es con agua fuerte de plateros, estregandola en la pintura con una brocha mocha, y cuidado no se lleve tras sí la pintura; esta queda de esta operacion muy resequida, y con el aceyte de nueces, y aguarrás se le restituye el xugo, y de esta suerte queda como si estuviera acabada de pintar.

§. VI.

Modos diferentes de dorar de mate.

Ofrecese tambien en las obras dorar de mate alguna cosa ligera; y para no tener necesidad de llamar dorador, conviene saberlo hacer: que si hubiere de ser de bruñido, no se lo aconsejo á el que no fuere dorador, porque es tan delicado en los aparejos, y otras circunstancias, que con gran facilidad se echa á perder una obra. El modo pues mas comun de dorar de mate, es dandole primero á la pieza que se ha de dorar una mano de cola de retazo, no fuerte, y caliente, salvo si fuere de piedra, hierro, ú otro metal, vidrio, ó cristal, que en estos casos desde luego se puede dar la sisa sin mas aparejos, despues otra de imprimacion, bien molida, á el olio; y en estando esta seca, darle una mano de sisa bien tiradita, é igual, de suerte que en ninguna parte quede cargada; y no se ha de dar muy espesa, sino bien sueltcita, y corriente, para que no señale los rastros del pelo de la brocha; y supongo, que la pieza ha de estar muy lisa, porque si no, será menester plastécerla primero, y aparejarla muy bien á el temple; y despues de lixada con lixa gastada, darle su mano de cola de retazo, y proceder en lo demas como se ha dicho.

Cómo, y quando se ha de sentar el oro en la sisa.

Dada pues la mano de sisa, se ha de aguardar á que esté mordiente, y estandolo, irle sentando el oro; y si el espacio es grande, que quepan panes enteros, ó medios, poniendolos en cartelas, ó bien de naypes de Francia, ó hechas de papel imperial, poco menos que una carta, ó como vez y media el pan; de suerte que quede fuera de la cartela un ribete del pan de oro, como un canto de real de á ocho, á fin de que tocando levemente con la orilla de la cartela en la sisa, prenda en ella la orilla del pan, y retirando la cartela, quede bien tendido, y despues se vaya sentando con el algodón, y estregandolo con él suavemente, y lo mismo se hará con los medios panes; pero los quarterones, ú otros pedazos menores se han de sentar con un velloncico de algodón

don en pelo, humedeciendolo algun tanto con la boca para que pueda prender, y sentar el oro; y teniendo buen lustre la sisa, queda el oro refulgente como si fuera bruñido.

Pero si el dorado es sobre madera que esté bien labrada, y lisa, bastará darle una mano de cola fuerte de tajadas, que esté bien suelta, tanto quanto dexé lustrosa la superficie, y se le puede luego sisar encima, y proceder en lo demas como se ha dicho; y aun si es cosa de prisa, se le puede dar una mano de barniz de aguarrás bien tirada: y luego que esté mordiente, que será en breve, irle sentando el oro, y lo mismo se puede hacer en qualquiera materia sólida, como hierro, vidrio, bronce, &c. sin mas aparejo que darle el barniz, y dorar sobre él; y lo mismo que se dice del oro se entiende de la plata.

Pero si se ofrece escribir algunas letras sobre cosa pintada á el temple, ó á el fresco, en habiendolas dibuxado, se han de pasar de cola de retazo caliente, y no floxa, y sobre ella dar el barniz, y se pueden luego dorar; y supongo que todo lo dicho es por abreviar, porque tambien se puede hacer con la sisa comun, pero es mas tarde, y el barniz de aguarrás es mas pronto, pues en menos de medio quarto de hora está ya habil para dorar, y la sisa ha menester por lo menos un dia en invierno, y medio en verano.

Tambien se suele ofrecer en tafetanes, ó lienzo delgado hacer algunas labores ó letras, de suerte que no se manche: lo qual se hace muy facilmente con una sisa á el temple de cola fuerte de retazo, y miel, iguales cantidades, cubriendo con dicha sisa lo que se ha de platear, ú dorar; y luego que se yele, ó cuaje, sentar el oro, ó la plata suavemente con el algodón, sin apretar, ni estregar hasta que esté seco, y entonces se sacude, y esto basta, y quando mucho, se recortan con un pincel de punta, y el color del tafetan; y si fuere sobre lienzo blanco, se pueden recortar con negro de carbon muy bien molido, desatado con goma, pues con tinta de escribir no conviene, porque se recalaria en el lienzo.

§. VII.

Ya que hemos dicho de la sisa al alio para dorar de mate, será bien decir con qué, y cómo se hace. Y así el primero, y mas comun modo de hacerla es de colores viejas, que son los desechos de las colores quando se limpia la paleta, y mientras mas rancias mejor, las quales se han de poner á recocer á la lumbre en una escudilla, ó cazuela vidriada, echandoles un poco de secante, quanto se bañen, y tomen xugo; y despues de bien recocidas, meneadas, y estrujadas

Otro modo de dorar de mate.

Letras de oro sobre el temple, ó fresco.

Labores de plata ú oro sobre tafetan.

Sisa á el temple.

Modo de hacer la sisa á el olio para dorar de mate.

con

con alguna cuchara en la lumbre, apartarlas, y en sosegándose, colarlas sobre la losa por tela de cedazo de seda bien tapada, ó un pañito delgado, y exprimirle bien con el cuchillo; y despues, si pareciere remolerlas, y está concluida la sisa: y se advierte, que ha de estar bien rala, y si no lo estuviere, echarle un poco mas de secante, porque para usar de ella no se ha de mojar en otra cosa mas que en ella misma; y en estando hecha, guardarla en una cazuela, ó puchero vidriado, tapandola muy bien con un papel, porque no reciba polvo, ni pelusa, que todo le es dañoso; y para haberla de usar no es menester calentarla, y de esta suerte se puede conservar mucho tiempo.

Otro modo de hacer sisa á el olio para dorar, ó platear.

En caso de no haber colores viejas, se puede hacer de sombra de Italia, albayalde, y ocre claro, con un poco de azarcon, muy bien remolido todo con aceyte de linaza; y despues todo junto hacerlo una tinta, y ponerlo á cocer, echandole un poco de secante, quanto se cubra, y menearlo, y que se recueza bien, y luego está hecha la sisa, y no es menester colarla, sino guardarla bien tapada, como se ha dicho.

§. VIII.

Observaciones importantes para los escudos de armas.

O frecense tambien á el pintor hacer algunos escudos de armas, y estos los dueños no siempre los dan coloridos, sino dibuxados, ó estampados, como se hallan en los nobiliarios, ó como los dan los reyes de armas, quando no se les pide otra cosa; y para esto es necesario saber el estilo que en esta materia se practica. Y así lo primero es de notar, que los metales no son mas que dos, *oro*, y *plata*: los colores son quatro: *azul*, que llaman *blau*: á el *roxo*, *goles*: á el *negro*, *sable*: á el *verde*, *sinoble*: á que podemos añadir la *purpura*, que se trata con su propio nombre.

Nombres, y número de los colores en los nobiliarios.

Demas de esto, no puede haber color sobre color, ni metal sobre metal: solo es permitido en el escudo real de Jerusalem, que tiene la cruz de oro, sobre campo de plata.

Observacion para las celadas en los escudos.

Las *celadas* han de mirar hácia la mano derecha del escudo, porque ninguna puede estar frontera, sino es de varon libre, no reconociente superior. Los colores de los plumages han de imitar á el color, y metal principales del escudo.

Observacion para las coronas en los escudos.

Si por timbre se pusiere algun animal, ó ave, ha de ser el mesmo del escudo, habiendolo en él. Las aves, animales, peces, y qualquier instrumento que haya en el escudo, han de tener la frente hácia la derecha. Corona no la puede poner en el escudo, si no varon libre, no reconociente superior, sino fuere por gracia particular. Coronel pueden ponerle los Grandes, y Titulos.